

Bases del desarrollo industrial en Corea del Sur: análisis de la política económica integral¹

Juan Felipe López Aymes

CRIM, UNAM

1. Introducción

En este artículo ofrezco al lector que inicia el estudio del complejo desarrollo económico e industrial de la República de Corea (en adelante Corea o Corea del Sur) una base mínima y sencilla de tal proceso y propongo algunas reflexiones sobre el modelo de economía política que lo hizo posible. Como el objetivo es plantear un punto de partida en el conocimiento de este caso y propiciar el interés no profesional, el abordaje es de carácter interpretativo más que un recuento de datos y hechos. A manera de nota metodológica, en mi interpretación, como la de muchos observadores de Corea, el contexto externo e interno son fundamentales y debemos considerarlos como mutuamente constitutivos; es decir, la historia de la península coreana, sus personajes y paradojas, sus opciones de políticas y los procesos económicos, sociales y políticos tienen que verse a la luz de procesos regionales más amplios (incluyendo el concurso de agentes extra-regionales). Asimismo, los procesos regionales son influidos por acciones, omisiones y percepciones de líderes y la sociedad coreana. Un ejemplo claro de esta correlación es la guerra de Corea y la estructura de seguridad regional emanada de ese evento, así como la forma que adquirió el modelo de desarrollo económico e industrial en Corea del Sur.

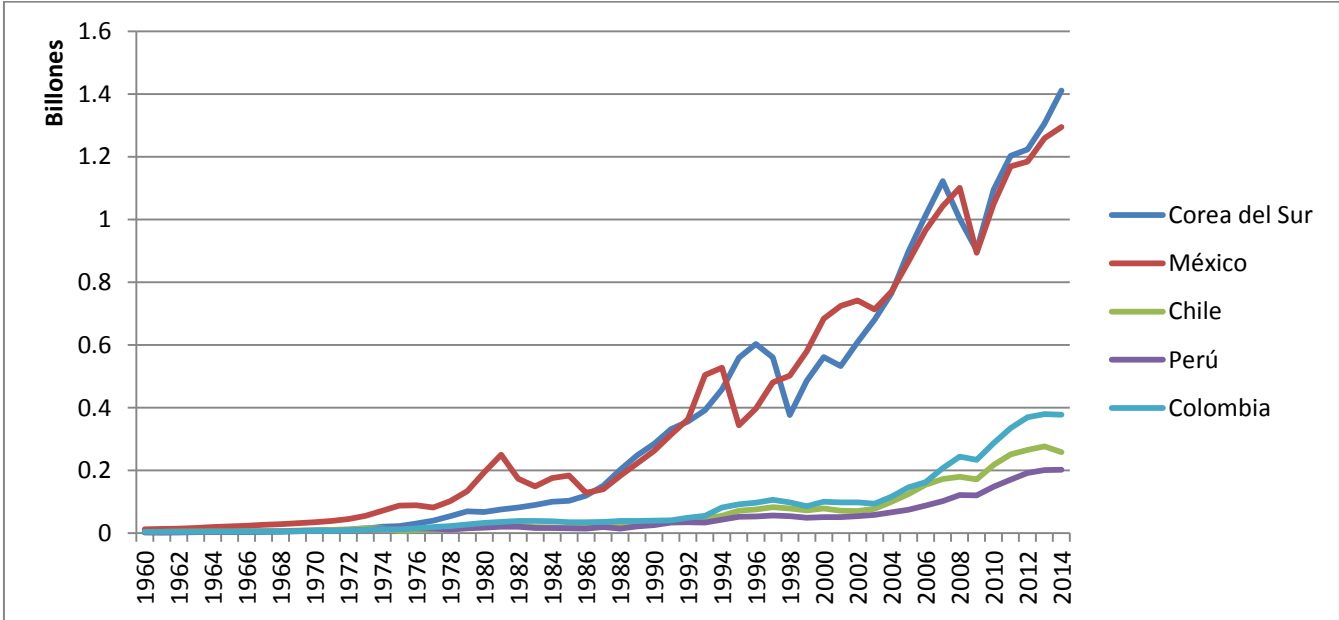
Además del propósito de despertar el interés por el estudio de un fragmento de la economía política contemporánea de Corea, este artículo también puede estimular cuestionamientos y propuestas de conducción económica alternativas a la ortodoxia de la economía del mercado. Corea y otros países del este de Asia demostraron que el enfoque desarrollista puede ayudar a la formación de condiciones para aprovechar ventajosa y ordenadamente las fuerzas del mercado; además, el dinamismo desarrollista demostró una gran capacidad de adaptación a los cambios de las estructuras económicas. Su transformación le ha permitido seguir vigente, aún en tiempos de globalización, del discurso dominante de libre mercado, y las restricciones al desarrollo tecnológico por las reglas al comercio internacional. El

¹ Agradezco a Jannette Pérez Fernández por su valiosa asistencia en la elaboración de este artículo.

reto implícito aquí es imaginar caminos diferentes adecuados a las realidades domésticas e internacionales actuales.

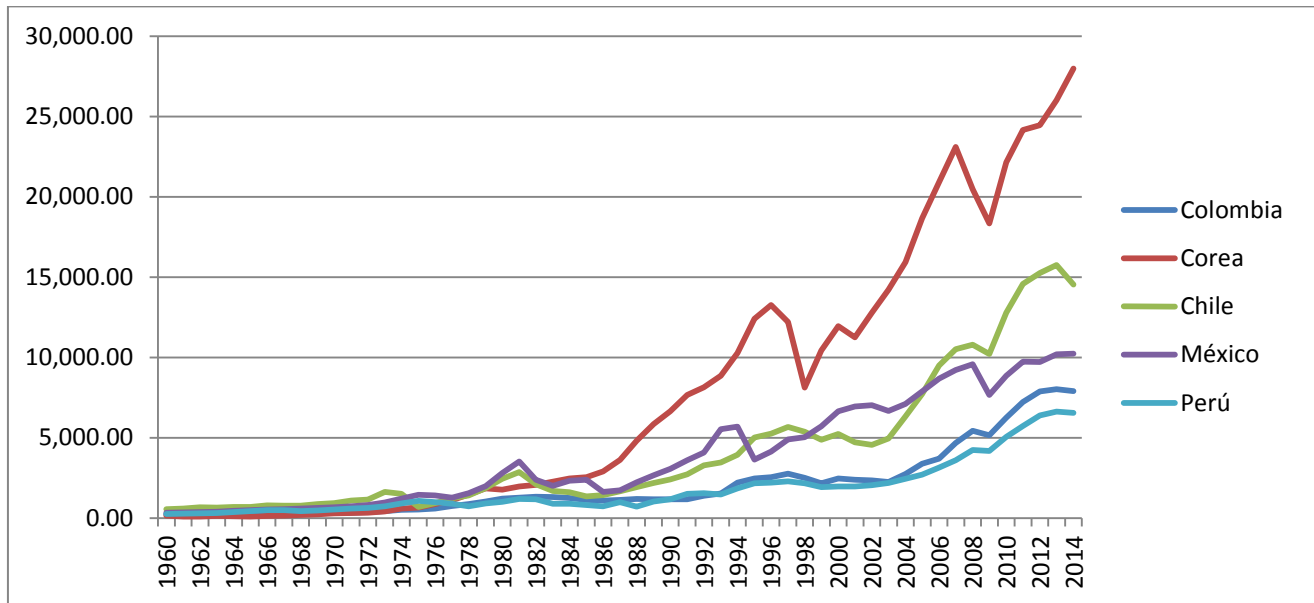
Para lograr lo anterior, este trabajo se divide en dos secciones. En la primera presento una descripción panorámica del contexto coreano en la postguerra y de algunos eventos críticos que convergieron en una circunstancia propicia para el establecimiento de una política económica que he denominado “integral”. Dicha política y sus componentes es el tema de la segunda sección de artículo. Cabe advertir que en este trabajo no se aborda el tema del nacionalismo económico, ni se detiene en las especificidades del marco institucional de derechos de propiedad, los cuales considero asuntos centrales en el proceso desarrollista coreano, pero ya fueron abordados por mí y por otros en trabajos previos (Lee y Lee 2015; López Aymes 2009, 2010a, b, 2015; Woo-Cumings 2005).

Antes de entrar en materia, quiero ilustrar con algunos datos la trayectoria económica surcoreana y contrastarla con los países de la Alianza del Pacífico (AP) como Chile, Colombia, Perú y México. Empecemos por algo básico, la producción. En la gráfica 1 se puede notar que, en un tiempo muy corto tanto de México como Corea del Sur lograron un crecimiento impresionante del Producto Interno Bruto (PIB), lo cual ha sido un motivo de muchos estudios, tanto comparativos y como por país.



Gráfica 1. PIB de Corea y los miembros de la AP, 1960-2014 (dólares actuales)
 Fuente: *Banco Mundial* <http://www.bancomundial.org/>

Llama mucho la atención cómo siendo Corea un país pobre, sin muchos recursos naturales y devastado tras una guerra civil (1950-1953) extremadamente destructiva y cruel (Cumings 2010), en apenas dos décadas empezó un ascenso económico sin precedente, despegándose económicamente de sus contrapartes de América Latina. Sin embargo, aunque la gráfica 1 puede reflejar cierta semejanza con México en cuanto al PIB, la gráfica 2 indica una historia un poco diferente.



Gráfica 2. PIB p/c de Corea y miembros de la AP, 1960-2014 (dólares actuales)

Fuente: *Banco Mundial* <http://www.bancomundial.org/>

En 2014, aunque México y Corea estaban a la par en producción agregada, Corea prácticamente duplica el ingreso per cápita, ya que tiene menos de la mitad de la población que México. En ese indicador Chile aparece mejor posicionado, pero Colombia y Perú están muy atrás. Lo anterior revela parcialmente que Corea del Sur ha logrado no solo una capacidad productiva notable, sino que el crecimiento ha podido acompañarse de relativa equidad en el ingreso, lo cual es un rasgo significativo de la experiencia de desarrollo económico en el este de Asia (World-Bank 1993). Si utilizamos el coeficiente de Gini² que mide la distribución del ingreso, observamos que los países de la AP se ubican en niveles inferiores de

² “El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. (...) Un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta.” <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI> (consultado el 22 de marzo de 2016).

equidad respecto a Corea. En 2013, el coeficiente Gini de Corea fue de 30,³ mientras que el de Colombia, Chile, México y Perú fue de 53, 50, 48 y 44, respectivamente.⁴ A principios de la década de los noventa, casi el 70% de la población en Corea se consideraba a sí misma como clase media (Koo 2014). En otras palabras, en Corea, como cualquier otra economía capitalista, hay concentración de la riqueza y ciertamente las reformas neoliberales recientes han vulnerado negativamente al sector laboral (Gills y Gills 2000; Kong 2005; Koo 2014), pero la pobreza no es tan profunda ni está tan extendida como en América Latina y eso es algo que vale la pena tomar en cuenta.

Otros elementos de contraste en que Corea ha adelantado en la carrera a los países de la AP son la estructura económica y la composición del comercio exterior. Salvo México, los otros miembros de la Alianza son principalmente exportadores de materias primas y algunos productos procesados pero de muy bajo valor agregado y contenido tecnológico. México, por su parte, aunque es un exportador importante de manufacturas y bienes de alto valor agregado y contenido tecnológico (automotriz, telecomunicaciones, electrónicos, aeroespacial, etc.), la mayoría de las empresas en estos sectores son extranjeras y la participación de empresas mexicanas en las cadenas de producción es muy modesta. En cambio, la estructura económica de Corea está actualmente fundada en servicios, manufacturas y bienes de capital de alto valor agregado y contenido tecnológico; además, las principales empresas en esos sectores son principalmente de origen coreano. Lo anterior contribuye a que el valor agregado en las redes y cadenas de producción de empresas nacionales (dentro y fuera del territorio), la tecnología cultivada y la riqueza generada sea acopiada mayoritariamente por la misma industria coreana (López Aymes 2010a). Aunque los beneficios del nacionalismo económico pueden ser discutibles a la luz de la concentración de la riqueza en los *chaebol*, la dependencia al sector externo y las tensiones y ansiedades sociales propias de la competencia feroz del mercado local e internacional, la economía política coreana ha demostrado mayor autonomía respecto a la globalización de la cual es un actor con cierta capacidad de liderazgo. Ese tipo de logros y experiencias son las que han llamado siempre mi atención.

El paso de un país pobre y destruido por la guerra a un país rico y miembro de la OCDE desde 1996 merece ser explicado para tratar de hacer a un lado mitos e ideas de corte fantástico. Para ello, a

³ Ver <http://www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm> (consultado el 22 de marzo de 2016). No obstante la diferencia todavía significativa respecto a los países de la AP, actualmente Corea ha aumentado su coeficiente de desigualdad de 25.8 en la primera mitad de los años noventa, 31.6 en 1998, 29.9 en 1999 y 31.5 en 2010. Para un enfoque crítico ver Koo (2014).

⁴ Ver <http://www.bancomundial.org/> (consultado el 22 de marzo de 2016).

continuación presento un vistazo panorámico del contexto y las condiciones iniciales del proceso de industrialización. Posteriormente describiré muy brevemente el marco institucional de las políticas que dieron guía al desarrollo industrial.

2. Bases del desarrollo industrial de Corea del Sur: Contexto y condiciones iniciales del proceso de industrialización

Corea fue ocupada y anexada a la soberanía de Japón entre 1910 y 1945 en el más común y corriente estilo colonialista de esa época. Cuando Japón ocupó la península coreana hubo líderes políticos que se fueron y en exilio trataron organizar y obtener la independencia. Algunos también lo intentaron desde dentro, sin éxito. Corea fue eventualmente liberada en agosto de 1945, aunque no por mérito del gobierno en el exilio o la resistencia independentista, sino por la derrota de Japón en la Guerra del Pacífico (o Segunda Guerra Mundial) y la intervención de potencias exteriores. Después de la liberación, la península coreana fue dividida en dos mitades. Las tropas soviéticas ocuparon el norte y Estados Unidos ocupó el sur. La división por el conflicto internacional es una primera característica del contexto post liberación (Shin 2008), pero también la división social interna relacionada con el pasado, la historia, el régimen político y socioeconómico de Corea incluso previo a la ocupación (Cumings 1997; Romero Castilla 1996). La clasificación de castas o estratos sociales que prevaleció en la dinastía Choson (1392-1910)⁵ fue oficialmente abolida durante los 35 años de ocupación japonesa, pero en la práctica muchas de estas diferencias sociales seguían existiendo solo que más diluidas –o eclipsadas por terratenientes, empresarios y burócratas japoneses. En la nueva era postcolonial, podemos distinguir al menos dos grandes frentes político-sociales, cada uno de los cuales eventualmente representaría bandos opuestos en la política de la división: el de gente “común” y otro aristócrata conservador. Inicialmente también podrían incluirse grupos de nacionalistas moderados, pero suelen ser relegados por las visiones historiográficas más radicales existentes en Corea.

Al regresar a su territorio después del exilio cada grupo buscó sus propias bases de legitimidad, normalmente apuntaladas por su extracción social y sus vínculos con élites de potencias rivales. Sin embargo, resultó imposible que estas fuerzas concretaran una posición conjunta para gobernar la

⁵ Para algunos historiadores el término de la dinastía Choson se considera en 1897.

península de Corea en su totalidad, por lo que una acentuada inestabilidad política y social no se hizo esperar. El conflicto bipolar que dio origen a la Guerra Fría tampoco ayudó a formular y sostener una respuesta unificada satisfactoria para todas las facciones del exilio y los que se quedaron. Durante los primeros cinco años formativos de ambos estados nacionales en lugar de fomentar una base común para integrarse al mundo, la península fue constantemente territorio de purgas, boicots y traiciones letales, especialmente para los nacionalistas moderados que nunca terminaron de acomodarse.

Para intentar establecer un solo gobierno en la península, la recién creada Organización de las Naciones Unidas organizó elecciones en 1948, pero éstas sólo se llevaron a cabo bajo su auspicio en la mitad del sur. Pocos meses después, el norte celebró su propio proceso electoral, desconociendo el de sus vecinos, lo que formalizó la división. En junio de 1950 se desató la guerra civil que buscaba la reunificación, cuyo consabido desenlace fue la consolidación de dos estados antagónicos.

La guerra de Corea, además de destruir infraestructura física y familias, exacerbó las condiciones de pobreza extrema en ambos lados. En el sur, una de las formas para resolver la emergencia humanitaria fue la ayuda internacional, especialmente de Estados Unidos (Krueger 1979; Mason, *et al.* 1989: 165-208). Sin producción, sustento, ni capacidad de ahorro, la población subsistía con ayuda, la cual se suministraba en especie (alimento, ropa, medicinas, materias primas, entre otros bienes de consumo). Por sus características, la asistencia recibida sólo alcanzaba para atender las emergencias humanitarias; las modestas concesiones financieras trataban sufragar el déficit económico e iniciar medianamente la rehabilitación física, mas no era suficiente para proyectos de reconstrucción largo plazo, mucho menos para la industrialización (Kondoh 2012). Según Krueger (1979: 67), la ayuda fue la única fuente de ingreso nacional con la que se financió en promedio más de 70% de las importaciones durante los años cincuenta, especialmente hacia el final de la década.

Así como la guerra estableció condiciones iniciales adversas en el ámbito material y social, también debemos considerar factores institucionales e inmateriales, varios de ellos legados de épocas remotas y de la misma ocupación japonesa que tanta animosidad causa en la historiografía y política coreana. Corea tiene una antigua tradición de gobiernos centrales y de un sistema de burocrático muy articulado y profesional. Ésta es una herencia del confucianismo que ponía mucho énfasis en la formación de burócratas, líderes y gobernantes dirigidos por la virtud y no por interés personal (Michell 1984); sin embargo, en la tradición neoconfuciana de Choson para ser burócrata era indispensable, además de

conocer a los clásicos, demostrar ascendencia aristócrata (Cumings 1984; Romero Castilla 2009). Puede atribuirse al régimen invasor japonés la abolición formal de privilegios de la clase noble o *yangban* y la relativa apertura en el acceso al sector público y su profesionalización en aspectos más bien técnico-administrativos (Cumings 1997; Eckert 1992). Sin embargo, dicho cambio no significó la erradicación de una clase o la uniformidad en el estatus sociopolítico de la sociedad coreana, sino una transformación legal que sirvió para reacomodar ciertas prácticas de dominación tradicional en función de los intereses del Gobierno General japonés (Cumings 1997: 151). El régimen colonial japonés estableció un catastro de la tierra que resultó útil para la producción agrícola, pero también para mantener control sobre los terratenientes que “optaron” por colaborar con el régimen a cambio de mantener algunos de sus privilegios.

De igual forma, el énfasis en la educación como parte del legado cultural confuciano es un factor trascendente, aunque en su versión neoconfuciana era más bien elitista y servía solamente a la aristocracia para circular por las esferas del poder. Era esa minoría social la que podía acceder a los diferentes estratos de la burocracia,⁶ poseer tierra y riqueza; gozaba de tiempo disponible para estudiar y estaba “autorizada” institucionalmente para recibir instrucción académica. Las demás clases consideradas inferiores tenían un papel inamovible en el sistema, por lo que debían mantenerse ocupadas en el campo, las manufacturas o el comercio; no eran personas susceptibles de educación en el conocimiento de los clásicos para gobernar mejor. La ocupación japonesa removió tales obstáculos a la movilidad social con la introducción de un sistema educativo moderno y de mayor cobertura (Romero Castilla 2009), aunque en realidad fue discriminatoria ya que segregaba coreanos de japoneses y tenía el objetivo más bien de formar recursos humanos y técnicos para las operaciones de empresas y fábricas niponas en la península y más tarde para la “japonización” del pueblo (Amsden 1989: 220; Cho y Breazeale 1991; Eckert 1991).

Lo mencionado anteriormente, junto con la experiencia de dirección desarrollista durante la anexión japonesa, son factores intangibles muy importantes que sirvieron a Corea en la formación de un modelo de desarrollo particular. Por una parte, la tradición de una burocracia centralizada se conservó, pero su ethos profesional se transformó de político a administrador de ayuda y, posteriormente, a desarrollista.

⁶ La aristocracia también estaba estratificada y no cualquiera podía aspirar a los niveles más altos de poder. Eso fue notable en el siglo XIX y dio lugar a diversos movimientos sociales influidos por ideas cristianas de igualdad que, en el fondo, buscaban abrir espacios a familias y clanes tradicionalmente relegados por su ascendencia aristocrática “inferior”.

Por otra parte, la nueva concepción de la educación más extensa y útil, dio pábulo a la formación técnica de una buena parte de la población y un punto de acceso para la indoctrinación nacionalista y anticomunista.

La presencia japonesa significó substituir a los coreanos en puestos clave del poder y el catastro redujo los privilegios legales de grupos de interés tradicionales. Pero, cuando los japoneses fueron expulsados dejaron un vacío no sólo en el ámbito político sino también en el económico, comercial, y tecnológico que, en principio, tendría que ser llenado por coreanos. Con el catastro colonial, la reforma de la tierra ocurrida poco después de la liberación (Eckert 1992) y la cacería de “colaboracionistas”, los grupos de interés que buscaban recuperar sus fueros quedaron considerablemente constreñidos. De haberse reinstalado, habrían menguado la autonomía política del proyecto desarrollista,⁷ lo cual también puede incluirse como una condición inicial favorable para el proyecto industrializador, pues minimizó la resistencia a las reformas (Woo-Cumings 2003).

Sin embargo, el totalitarismo japonés del Gobierno General y su alianza con los *zaibatsu* (gigantes conglomerados financiero-industriales), fue sustituido por un gobierno civil que resultó ser autoritario y propenso a la corrupción. Rhee Syngman,⁸ un miembro de la antigua clase aristócrata coreana que luchó desde el exilio por la independencia, regresó a Corea una vez liberada y se convirtió en el primer presidente de la República en 1948 tras las elecciones organizadas por la ONU.

Entre sus planes de recuperación estaba la sustitución de importaciones que básicamente trataba de producir bienes de consumo internamente en vez de importarlos. Dicha estrategia de crecimiento puede inicialmente tener el impacto deseado, pero sus limitaciones en la formación de capital y tecnología también suelen hacerse presentes rápidamente. El crecimiento económico durante los años cincuenta fue mediocre y el autoritarismo elevó la tensión política hasta que en 1960, después de una gran cantidad de protestas sociales mayoritariamente estudiantiles, el régimen de Rhee Syngman fue derrocado. En 1961, el general Park Chung-hee lideró un golpe de estado, tras un breve experimento de democracia que duró menos de un año. De esta manera, en Corea nuevamente se estableció un régimen autoritario, esta vez de

⁷ Aunque la aristocracia no fue literalmente erradicada durante el régimen colonial japonés, la persecución de los llamados “colaboradores” redujo la influencia que la antigua clase *yangban* pudiera tener en la recomposición del poder después de la liberación.

⁸ Los nombres en coreano inician con el apellido. Para uniformar esa práctica en este artículo, también el nombre de Rhee Syngman sigue esa regla, aunque él usualmente lo prefería a la usanza occidental. Por ello en muchos textos aparece como Syngman Rhee y los demás en la forma tradicional (ej. Park Chung-hee).

carácter militar.⁹ Dadas las condiciones económicas y geopolíticas de la época, las dos prioridades emergentes fueron el crecimiento económico y la contención del comunismo. Ambas metas se reforzarían mutuamente.

El crecimiento económico sería la principal medida de su éxito y el factor más importante de legitimidad que consideró el régimen de Park Chung-hee, por lo que todo el esfuerzo se enfocó a ese propósito. En la visión de Park y en la lógica del nacionalismo económico coreano, el crecimiento y la industrialización serían indispensables para ganar la competencia contra Corea del Norte. Para contener el comunismo, el gobierno debía ser capaz de movilizar los recursos escasos de manera efectiva (aunque no siempre eficiente), lo cual sería posible mediante la planeación centralizada y el control del sector financiero a través de la nacionalización de la banca comercial. Para coordinar el proceso de industrialización se estableció el Buró de Planeación Económica como una agencia directamente subordinada a la oficina del presidente (Choi 1991). Se continuó inicialmente con sustitución de importaciones pero después fue regenerada y reforzada con la promoción de exportaciones.

¿De dónde llegaron las ideas de desarrollo e industrialización que Corea siguió? Recordemos que el final de la Segunda Guerra Mundial fue apenas el inicio de otro conflicto internacional entre bloques ideológico-militares que conocimos como Guerra Fría. En el marco de la Guerra Fría y el surgimiento de nuevos estados por la descolonización de la postguerra, Estados Unidos generó un movimiento intelectual llamado Escuela del Desarrollo o Escuela de la Modernización. En su aspecto económico, la principal propuesta teórica es que todos los países pueden llegar a la modernización siguiendo ciertas etapas, como ocurrió en los países industrializados de Europa y el mismo Estados Unidos siglos atrás. Uno de los principales representantes de esa teoría fue el economista y político Walter Rostow, y defendía que todas las economías del mundo empiezan con una economía tradicional (ej. agricultura), después una economía de manufacturas, posteriormente con una economía de producción masiva y más tarde de consumo masivo.

Las teorías del desarrollo establecieron un “recetario”, una especie de “manual” para alcanzar la modernización o industrialización por etapas. Pero, ¿cómo hacer esto? La materialización asiática de esta idea era mucho más pragmática que ideológica y tendría que ser dirigida y catalizada por el estado

⁹ La junta militar gobernó hasta 1963 cuando el general Park Chung-hee se retiró del ejército y como civil participó en las elecciones presidenciales de ese año; por supuesto, Park obtuvo el triunfo.

mediante un plan racional, es decir un desarrollo deliberado, ya que el proceso no debía demorar varias generaciones como en Europa o Estados Unidos. Es muy importante tomar en cuenta que esto fue propiciado por el contexto internacional de rivalidad bipolar en la cual Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaban el mundo y, sobre todo, las ex colonias.

En tal contexto, Estados Unidos ayudaba económica y militarmente a sus aliados, incluyendo Japón, Corea y Taiwán. Estados Unidos abrió su mercado para favorecer este proceso y lideró un nuevo orden económico formal coordinado por organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el GATT (ahora OMC). Estas organizaciones reconfiguraron la economía política internacional de la postguerra con estructuras financieras, monetarias, de producción y seguridad (ej. OTAN y acuerdos bilaterales en Asia) dando estabilidad y mecanismos de *catch up* al menos durante los primeros 20 o 25 años de existencia (Frieden y Lake 1995; Gilpin 1987). La configuración inicial del orden de la postguerra se transformó significativamente a mediados de los años setenta, pero Corea ya había iniciado el despegue y logró adaptarse a las nuevas circunstancias y reglas.

Pero ¿cómo se pudo concretar el proceso de industrialización? Para dar respuesta a esa interrogante me parece adecuado introducir aquí al “estado desarrollista” como una forma de organización de la economía política (Abbott, *et al.* 1996; Johnson 1982; Leftwich 1995; Weiss 2003; Woo-Cumings 1999). Como muchos otros, considero que es justamente la versión coreana de estado desarrollista la que proveyó al país del impulso y la protección a las industrias nacientes y apuntaló el crecimiento económico mediante la movilización de recursos hacia metas muy concretas. Se trata de un régimen cuyo fuerte contenido nacionalista buscaba dirigir el capitalismo y de esta manera alcanzar a Japón y a su acérrimo rival Corea del Norte que, en ese entonces todavía era una economía más industrializada que Corea del Sur.

Para conseguir un alto y constante crecimiento económico, contener la amenaza comunista y superar a sus adversarios, el gobierno coreano estaba convencido de que el interés y seguridad nacional sólo podía ser sustentado con el desarrollo de industria nacional. Esto se hizo a partir de una interrelación que podría semejar una hélice de tres aspas: el estado, la industria y el sector financiero (basado en la banca de desarrollo y comercial nacionalizada desde 1961). El nodo articulador de la hélice serían los planes quinquenales. Esto fue posible bajo un marco institucional de lo que he llamado “política económica integral”, donde la estrategia de modernización se vertebró alrededor de la política industrial.

3. Política económica integral

Quisiera detenerme un poco en el marco institucional de la política económica integral, particularmente las políticas que contribuyeron a la materialización del proceso de industrialización. Lo que intentó hacer el gobierno coreano fue justamente proteger e impulsar industria naciente considerada estratégica mediante un engranaje muy bien “aceitado” con recursos financieros controlados por el estado de la política industrial con la política comercial, educativa y de ciencia y tecnología.

Existe una abundante literatura sobre política económica y desarrollo industrial en Corea (Amsden 1989; Chang 1993, 1994; Jones y Il 1980; Kang 2003; Kuznets 1994; Lee 1998; Mah 2007; Mason, *et al.* 1989; Westphal 1990; Woo 1991), por lo que aquí sólo haremos una revisión a vuelo de pájaro de algunos elementos que considero importantes. Una característica substancial de la política industrial es su aquiescencia a la propiedad privada, mas no a la iniciativa privada; es decir, no se dejó a las empresas que pudieran emprender lo que quisieran, sino que el plan central del gobierno establecía las prioridades y determinaba cuales serían los sectores e industrias que contarían con incentivos. Dado el estado incipiente del empresariado coreano y el poder sobre los recursos financieros, en realidad no había más opción que ceñirse a mandato gubernamental (Kim y Park 2011), ya que otras fuentes de financiamiento como la inversión extranjera, el mercado de capitales¹⁰ y el mismo mercado de deuda estaban restringidas.

Hay quien dice que Corea emulaba el proceso de industrialización japonés, y podría haber algo de cierto en eso, sobre todo al considerar que los líderes coreanos en esta época como Park Chung-hee se educaron en el sistema de ocupación, y formaban parte o colaboraron con el régimen (Clifford 1998; Kim y Vogel 2011; Kim 2011a: cap. 2). Sin embargo, también tenían el referente de Estados Unidos, los consejeros de USAID, el Banco Mundial y las “enseñanzas” de la Escuela de Modernización, todo lo cual ha contribuido para una política industrial muy explícita en cuanto a sus metas: principalmente desarrollar industria infante nacional y el establecimiento de economías de escala. De este modo, esta industria manufacturera, tuvo un fuerte impulso en los años sesenta y setenta, empezando por industria ligera y de manufactura intensiva en mano de obra, como textiles, mobiliario en madera, pelucas, aparatos eléctricos y ensamblaje. De acuerdo a convicción de la tecnocracia que favorecía seguir las reglas económicas y ventajas comparativas de los libros de texto, Corea debió perseverar la estructura

¹⁰ En 1965, solo 17 corporaciones estaban inscritas en el Mercado de Valores de Corea (Kim 1991b).

económica ingénita a su dotación de factores de producción. Sin embargo, la élite desarrollista en el poder tenía una visión alternativa de largo plazo para desarrollar la economía de manera integral, sin estacionarse en una estructura industrial, ni conformarse con servir de “eslabón” en una cadena productiva global que limitara sus posibilidades de desarrollo. Es decir, el principal objetivo de una política industrial es el de alcanzar niveles de producción y estándares tecnológicos de las economías más avanzadas, también conocido “*catch-up*”.

La política industrial se reconoce como uno de los ejes de desarrollo económico para contrarrestar deliberadamente el rezago y cambiar (rápida y controladamente) la posición de un país en la división internacional del trabajo, de ahí la noción de que las ventajas comparativas son de carácter dinámico (Chang 1994; Lee 1995; Lew 1999). Es decir, con la movilización y guía apropiada de recursos y factores de producción disponibles, sería posible resolver los vacíos tecnológicos y las fallas de mercado que impedían la articulación económica de largo plazo hacia un crecimiento sostenido y no dependiente. El reto de la burocracia técnica y sin experiencia práctica sería traducir la visión desarrollista de Park Chung-hee en políticas compatibles con el conocimiento teórico adquirido en la universidad, acomodar los planes e instrumentos a la intención de erradicar la pobreza, elevar el estatus económico y militar frente a sus rivales y minimizar las consecuencias negativas y distorsiones ocasionadas por la intervención estatal (por ejemplo, la concentración del mercado, el sobrecalentamiento y la corrupción) (Clifford 1998: 58-61; Cho y Breazeale 1991; Jeong 1995; Kim 1997a; Koo 2014; Lee 1995; Lim 2003). Las consideraciones sobre derechos humanos y el establecimiento de la democracia en Corea serían asuntos explícita y prácticamente confinadas para el futuro.

En teoría, para economías en desarrollo la política industrial significa que el gobierno interviene en la formación del capital productivo mediante la movilización de factores de producción a sectores e industrias seleccionadas o actividades que refuerzan las existentes. En la práctica, todos los gobiernos del mundo intervienen en la economía, así sean fervientes defensores de la economía de mercado.¹¹ Como dijo Chalmers Johnson (1982: 18), la diferencia está en “cómo interviene y con qué propósito”, pero también en los niveles y profundidad de intervención y la calidad de ésta; es decir, cómo se interviene y cómo se distribuyen los recursos escasos y los beneficios; qué sectores son prioritarios o

¹¹ La política industrial en economías de mercado desarrolladas usualmente se refiere a intervención gubernamental que promueve el crecimiento de industrias seleccionadas y gestiona el declive de otras.

pueden detonar efectos de desborde positivos que indirectamente beneficien otros sectores; cómo y hasta cuándo proteger y cuándo liberalizar; cómo medir la madurez de una industria para saber cuándo es necesario cambiar los instrumentos o estrategias de intervención; a quiénes se debe atender primero, o a quienes se debe relegar, restringir o incluso prohibir la entrada al mercado (sea nacional o extranjero). A la luz de la evidencia histórica y los resultados de la política industrial coreana, el gobierno dio respuesta satisfactoria a estas cuestiones, logrando lo que yo denominaría una intervención no interferente, o lo que al Banco Mundial (1993) calificó como política económica “*market friendly*”.

Desde un punto de vista de economía política, la consideración de factores sociales y políticos como la satisfacción psicológica ante el sacrificio que implica la modernización industrial, así como la discriminación que supone la selectividad de sectores, empresas y empresarios es sumamente importante. Dicha selectividad entraña la disponibilidad de recursos financieros, protección y derechos monopólicos, entre otros estímulos fiscales y materiales, mientras que a otros se les niega o desdeña. Por eso, entre lo más complicado de la política industrial es cómo mantener autonomía o espacio político respecto a grupos de interés en el diseño institucional y ejecución de políticas, cómo reprimir prácticas rentistas, cómo compensar material y psicológicamente a quienes la estrategia de crecimiento y desarrollo económico no beneficia e incluso perjudica. En Corea, las respuestas a estas cuestiones todavía causan controversia.

El primer y segundo plan quinquenal (1962-1966 y 1967-1971, respectivamente) establecieron el punto de partida y significaron un proceso de aprendizaje, al principio más bien dirigido por prueba y error. La prioridad sería apoyar industria intensiva en mano de obra, la cual generalmente es industria ligera y no requiere recursos humanos altamente capacitados. La selección de industrias correspondientes a esa estructura económica era obvia para las condiciones socioeconómicas de Corea al inicio de los años sesenta. Los planes incluyeron la expansión de industrias de soporte para la industria como producción de energía (eléctrica y carbón), infraestructura de comunicaciones y transportes, productividad agrícola y exportación de manufacturas (ej. textiles, calzado, muebles de madera y pelucas). El segundo plan quinquenal dio continuidad a los proyectos de infraestructura y exportación de bienes de consumo, pero fue más ambicioso. El presidente Park Chung-hee, buscó asiduamente introducir industria electrónica y de autopartes, así como formar alianzas con grandes armadoras internacionales para utilizar plataformas de exportación en Corea. No obstante las reservas de sus asesores económicos, el mismo presidente Park

hizo que la idea y los planes para establecer una planta productora de acero cobraran fuerza a mediados de la década, hasta que en 1968 se fundó Pohang Iron and Steel (conocida también como POSCO) (Amsden 1989; Clifford 1998; Kim y Vogel 2011). La idea de promover las exportaciones como estrategia de crecimiento y desarrollo industrial, pero también como estrategia de financiamiento autónomo, apareció en esta primera etapa.

Quizá el programa más representativo de la política industrial coreana fue el llamado “Big Push”, o gran empuje, establecido en el verano de 1973. El plan de diez años se propuso desarrollar la industria pesada y química nacional. Con la base y estímulo de la para entonces recién formada empresa acerera estatal POSCO, el gobierno de Park Chung-hee buscó dar un salto cuántico en la estructura económica y fortalecer la base industrial de exportaciones con alto valor agregado. Entre las industrias seleccionadas estaban la construcción de barcos, maquinaria, química, acerera y metales no ferrosos. Resulta interesante que la industria automotriz no estaba incluida en la lista original; sin embargo, fue uno de los sectores más emblemáticos de esa década y las subsiguientes, particularmente con el plan de crear el “auto nacional”, el cual buscaba también convertirse en un producto de exportación (Jeong 2004; Lee 2011; Lew 1999). Asimismo, la industria electrónica tampoco formaba parte del plan, pero recibió un trato preferencial similar al de las otras (Clifford 1998: 101-111).

Obviamente para muchos observadores dentro y fuera de Corea, el plan resultaba económicamente absurdo e inviable, completamente fuera de lugar. Eso mismo se decía respecto a la ambición y obsesión de Park sobre el establecimiento de POSCO (Rhyu y Lew 2011), pero desde una perspectiva de economía política y el contexto de seguridad regional, el lema de Park Chung-hee “Acero es poder nacional” tiene mucho sentido (Amsden 1989: 291-318; Clifford 1998: 67-75). A la luz de la historia, es claro que el programa *Big Push* (y su plan paralelo de desarrollo agrícola conocido como *Saemaul Undong*, o Movimiento Nueva Aldea), resultaron excesivamente costosos y distorsionadores de la economía, incluso causó graves problemas sociales y protestas que terminaron por destruir al régimen hacia finales de los setenta. Sin embargo, sin ese “empuje” sería improbable que Corea tuviera hoy en día tal capacidad tecnológica e industrial.

La política comercial fue clave para apuntalar la política industrial. Se trata de una política donde se amalgama entre la estrategia de sustitución de importaciones y la promoción de exportaciones con diferentes instrumentos, los cuales fueron cambiando a lo largo de las dos primeras décadas de despegue

económico para acoplar los deseos y expectativas del gobierno con la realidad y funcionamiento técnico de la economía. Por ejemplo, en 1963 se introdujo sistema de vinculación importación-exportación en la que la importación de bienes extranjeros debería igualar la exportación,¹² un régimen de varios tipos de cambio fijos y en el que el derecho de importar se basaba en el desempeño. El año siguiente consejeros estadounidenses recomendaron varios ajustes, entre ellos la simplificación del régimen de tipo de cambio a un solo tipo de cambio flotante; el won se devaluó del won a la mitad y se redujeron tarifas arancelarias (aunque permanecieron varios impuestos a la importación de productos no esenciales). En general, los instrumentos de promoción de exportaciones en los años sesenta consistieron en créditos con tasas preferenciales, subsidios directos y fiscales, licencias y exenciones arancelarias para la importación de materias primas y productos intermedios para la exportación (Haggard 1990; Kang 2003; Kim 1991a; Kim 2011b).

La planificación y dirección estatal era notable en las metas de exportación establecidas en los planes quinquenales y las reuniones mensuales del llamado Comité de Desarrollo de Exportaciones en el que participaban ministros, altos funcionarios, economistas, representantes de asociaciones de exportadores (promovidas por el gobierno), CEOs de grandes empresas y eran encabezadas personalmente por el presidente Park Chung-hee (Clifford 1998; Michell 1984). En esa década se establecieron varias zonas de libre comercio y agencias como KOTRA¹³ (1962) para expandir las redes exteriores, así como auxiliar a los nuevos exportadores carentes de experiencia. Para estimular a los empresarios y elevar su estatus también se contaban con premios no pecuniarios como condecoraciones y reconocimiento público por su “patriotismo”, aunque en realidad lo más importante siempre fue cumplir con las metas para renovar las simpatías del régimen en los proyectos que éste estaba dispuesto a promover y financiar (Clifford 1998: 54-8).

En los años setenta, la política comercial e impulso a las exportaciones modificó algunos de sus instrumentos de promoción. Entre algunos cambios importantes están la reducción de incentivos directos a la exportación, la abolición de descuentos fiscales corporativos en 1973, la introducción en 1975 de un

¹² A principios de los años sesenta el valor de las importaciones era siete veces mayor que las exportaciones, por lo que aun cuando las exportaciones crecieron en un 40% anual entre 1962 y 1971, la meta de equilibrar exportaciones e importaciones se logró hasta 1986.

¹³ Korea Trade-Investment Promotion Agency

sistema de reembolso de aranceles en lugar de la más paternalista reducción arancelaria para importaciones vinculadas con la exportación.

La experiencia coreana nos muestra algo interesante. A diferencia en la política comercial de América Latina que siguió la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) simplemente para no importar, en Corea estaba enfocada en fomentar las exportaciones (Haggard 1990; Kim 2008). Esto fue clave y hace una gran diferencia cuando comparamos ambas experiencias, especialmente porque el punto de referencia no era el mercado doméstico –al principio insignificante en el caso de Corea- sino el mercado global (inicialmente el estadounidense). El crecimiento por exportaciones sometía a los productores coreanos a una competencia en cuanto a precio, calidad y eficiencia, ausente en la ISI latinoamericana.

En un principio la competitividad se lograría no tanto por la calidad, diferenciación tecnológica o mercadológica, sino por precio; la reducción en los costos de producción para tener alguna ventaja en los mercados de exportación sería mediante las economías de escala y el bajo costo de mano de obra. La meta inicial sería abarcar mayores porciones de mercado y no tanto engrosar los rendimientos. Tiempo después las autoridades coreanas se dieron cuenta que no era suficiente con simplemente producir masivamente y exportar textiles, muebles y pelucas, sino se necesitaba una mínima infraestructura organizacional para poder colocar toda esa producción en el exterior y sobre todo diversificar productos y mercados.

Para facilitar la expansión comercial y el acceso al mercado internacional, en 1975 el gobierno coreano decretó el establecimiento de empresas generales de comercio (EGC) semejantes a las comercializadoras generales japonesas, las famosas *sogo shosha*. El gobierno designó a diez de los principales grupos de esa época para que establecieran una división EGC y crear “ventanas” al exterior para cumplir metas específicas de exportación, especialmente de pequeñas y medianas empresas. Así, las EGC estarían a cargo de desplegar comercio a gran escala, reducir la excesiva competencia que estrangulaba a los pequeños exportadores, desarrollar capacidad de mercadeo internacional, y diversificar los productos, productores y mercados (Cho y Kim 1991; Jo 1991; Kim 2011b). Sin embargo, a pesar de los subsidios y apoyos más focalizados para asumir sus funciones en el financiamiento y administración de la actividad comercial, el éxito de las comercializadoras no fue inmediato ni uniforme y más bien

incurrieron en grandes costos y pérdidas, así como desvío de recursos y especulación (Cho y Kim 1991: 33-5).

Los instrumentos e incentivos de la política comercial se modificaron continuamente adecuándose a las capacidades productivas y la disponibilidad de recursos, pero el propósito de impulsar la exportación fue constante. No obstante el notable avance en el sector privado, la política comercial siguió siendo un engrane indispensable de la política económica, especialmente en los grandes cambios estructurales. Por ejemplo, con el plan de desarrollo de la industria pesada y química conocido como *Big Push*, los incentivos financieros, comerciales, fiscales y educativos más substanciosos se concentraron en esa meta. Las industrias seleccionadas en el *Big Push* siguen siendo las principales banderas de exportación en la actualidad, además de la electrónica y tecnologías de la información.

Para que los engranes de la política económica pudieran girar suavemente, la política financiera fue la grasa que lubricaba la política industrial y comercial mediante el control del flujo financiero y las tasas de interés. El sistema financiero desarrollista estaba asentado en el sector bancario, el cual estuvo bajo dominio gubernamental desde principios de los años sesenta hasta casi la primera mitad de los años noventa. El sistema bancario estaba conformado en 1965 por el banco central, cuatro bancos de desarrollo especializada y cinco bancos comerciales (que para efectos prácticos de estrategia de desarrollo, funcionaban como banca de desarrollo), (Euh y Baker 1990; Kim 1991b; Smith 2000).¹⁴ Aún después de la liberalización financiera en los años ochenta, particularmente la privatización de la banca comercial a partir de 1982, el Ministerio de Finanzas seguía teniendo poder sobre la designación de altos funcionarios del sistema y los créditos seguían teniendo un acento político, aunque ya no necesariamente desarrollista (Kim 2002a). Es cierto que las corporaciones coreanas podían negociar y adquirir créditos con bancos extranjeros, pero ultimadamente el gobierno debía dar su aprobación.

Igualmente, la política financiera y monetaria incentivaron el ahorro y la inversión interna, mediante el establecimiento de tasas de interés muy atractivas y por la garantía que el gobierno impediría descalabros mayores en las empresas financiadas por la banca nacional. En 1965, la tasa de interés para

¹⁴ David Kang argumenta que buena parte de los créditos disponibles fueron asignados no necesariamente con fines desarrollistas, sino por conveniencia política. En todo caso, las decisiones desarrollistas (infraestructura, selectividad, etc.) fueron resultado no intencional de luchas políticas. Según Kang “Empresarios y elites políticas intercambiaban sobornos por favores políticos. Los políticos usaban fondos para comprar votos y satisfacer una codicia básica. Los empresarios usaron las ganancias de capital barato para expandirse lo más rápido posible, asegurando así su importancia económica y política. Desarrollo y *money politics* procedieron mano a mano”.

los depósitos a plazo fijo a un año se incrementó de 15% a 30% y se mantuvo entre promedio de 25% en los siguientes cuatro años. Las tasas de interés a préstamos para productores exportadores eran del orden de 24-26%, de tal forma que los ahorradores en Corea se beneficiaban bastante (aun cuando eso significaba pérdidas para los bancos). Con tasas de ahorro atractivas, además de aumentar el ahorro interno, también atrajo parte del capital que circulaba en el sector financiero informal, el cual se calcula pudo abarcar entre 56% y 63% del crédito interno en 1964 (Kim 1991b: 137; Michell 1988: 72). Por ello, el total de depósitos bancarios se incrementó hasta 70% cada año de 1966 a 1969, lo cual contribuyó a expandir la cantidad de fondos disponibles para el proyecto de industrialización (Clifford 1998: 62; Kang 2003: 117; Kim 1991b).

Con el respaldo financiero del gobierno con los llamados “*policy loans*”, las empresas podrían asumir altos riesgos sin más responsabilidad que alcanzar las metas de los planes de industrialización, lo cual sería impensable en una economía de mercado. Esta vinculación estado-banco-industria es la que comúnmente define el llamado Korea, Inc. (Chang y Shin 2003; Kim 1997a; Kong 2000; Woo 1991). Ha sido muy estudiado y aceptado que el control estatal sobre el sector financiero tuvo enormes consecuencias para la organización y conducta de las empresas en Corea, para bien o para mal. Por supuesto, esta práctica produce riesgo moral, lo que condujo a numerosos casos de decisiones irresponsables, proyectos fallidos por falta de sustento y corrupción.¹⁵ También ocasionó que el sistema financiero en general, y el sector bancario en particular, no se desarrollaran adecuadamente (ocasionando además una acumulación de deuda abrumadora) y desviara la atención a mejorar la productividad como motor de crecimiento, en lugar de la simple movilización de recursos (Lee 1998).

No obstante las implicaciones y contrariedades de ese tipo de política financiera, el gobierno logró dirigir grandes montos de inversión privada a industrias estratégicas de alto riesgo especialmente las asignadas en el programa *Big Push*, como la naviera, química y acerera, pero también la automotriz y electrónica. Por eso, aunque pueda ponerse en duda la naturaleza desarrollista de la vinculación entre política financiera e industrial, lo cierto es que, como dice Kim Wonho (2008: 39), “Pese a estar

¹⁵ Según Kang (2002: 191, 193), “Debido a que las empresas estaban altamente endeudadas, éstas eran vulnerables al control estatal. Paradójicamente, esta debilidad se convirtió en una fuente de fortaleza en su relación con el Estado. (...) Préstamos malos a los buenos amigos se sostenían con ayuda y crédito externo. Lo que impidió que el proceso se saliera de control fue el balance de poder entre las elites políticas y económicas. Mientras ambos se beneficiaban de una relación cercana, ninguno era capaz de someter al otro.” Kang denominó esta interdependencia como una relación de “rehenes comunes” o “*mutual hostages*”.

protegido por el Estado, (el sector privado) nunca contó con un apoyo garantizado.” Con el control de flujo financiero, el gobierno contaba con la autonomía política y los mecanismos de disciplina para extraer compromisos al sector privado, lo cual posibilitó una mayor cooperación de éste (Kim y Park 2011; Weiss 1995). Esto es, si las empresas seleccionadas no cumplían con las metas de la política industrial y comercial, los incentivos desaparecían; en otras palabras, se les “cerraba la llave” del financiamiento. Otra ventaja de financiar el proyecto nacional de desarrollo industrial con deuda, impuestos, subvenciones, e ingresos por exportación (en lugar de inversión extranjera o mediante el mercado de capitales) es que las empresas podrían conservar control sobre la propiedad y, por ende, de la toma de decisiones; esto determinó el carácter nacionalista no sólo del gobierno, sino del aparato industrial y los *chaebol* (López Aymes 2010a, b, 2015).

Por último, pero no menos importante, la política educativa acompañada por la política de ciencia y tecnología, han sido medulares para lograr el tránsito de una economía agrícola tradicional a una de uso intensivo de conocimiento. Como mencioné arriba, el énfasis en la educación es un remanente confuciano, por lo que ciertamente no es novedad en Corea (Cho 1991). Sin embargo, a diferencia de períodos anteriores, el sistema educativo moderno permite cierta movilidad social y distribución del ingreso (Kim 1998) y, por supuesto, la formación de capacidades domésticas para adquirir, asimilar, acumular y producir conocimiento, lo cual es el ingrediente más importante para el desarrollo industrial, el avance tecnológico y la innovación (Jung y Mah 2014; Kim 2003). La condición de desarrollo tardío propicia algunas ventajas en el proceso de aprendizaje tecnológico, ya que los costos y riesgos inherentes de la producción de conocimiento ya han sido liquidados. El reto es cómo aprovechar eficazmente la transferencia de tecnología para el crecimiento industrial y de esa forma reducir la brecha económica. Una respuesta a semejante reto en el caso de Corea fue expandir el sistema educativo para la formación de capacidades de aprendizaje y asimilación de estándares y asistencia técnica extranjera mediante un plan de educación formal de la fuerza laboral, institutos vocacionales y el adiestramiento dentro de las empresas.

Lo destacable para el caso coreano es nuevamente el grado de intervención del gobierno, en especial el propósito de alcanzar una cobertura y acceso universal en la formación básica, para lo cual se instituyó como obligatoria y cuyo costo correría a cargo del Estado. En 1969 la barrera del examen de selección para educación secundaria fue abolida, con lo cual se logró acceso universal y la matrícula se extendió

dramáticamente, aunque el costo fuera asumido por las familias (Cho y Breazeale 1991).¹⁶ Jung y Mah (2014) resumen el proceso así:

Desde la liberación de Japón en 1945, Corea ha tratado de elevar el capital humano para substituir su carencia de recursos naturales. Desde 1953, el gobierno promovió educación básica obligatoria. Por lo tanto, la tasa de alfabetización se elevó de 22% en 1953 a 72% en 1960, 88% en 1970 y casi 100% desde 1990. El sistema educativo coreano propulsó el desarrollo económico y fue modificado en cada etapa de desarrollo para satisfacer las necesidades de la industrialización. Durante la etapa inicial del desarrollo económico en Corea no se requería investigación y desarrollo para generar nueva tecnología, sino un desarrollo básico de ingeniería que permitiera imitar tecnologías de países avanzados. A pesar de la corta historia de educación moderna, Corea ha provisto de una educación balanceada en todos los niveles, mientras que la mayoría de los países en desarrollo se enfocaron sólo en educación primaria (Jung y Mah 2014: 200).

Por eso el gobierno coreano dio gran énfasis en estudios de ingeniería, matemáticas y ciencias, tenía el objetivo de formar una masa abundante de profesionales para apuntalar el proceso de industrialización, inicialmente con el propósito de aprender de la tecnología extranjera. Más adelante, una vez que se transitara de la experiencia empírica del trabajo a la especialización teórica e ingeniería escolarizada, las capacidades serían empleadas en áreas de investigación y desarrollo para así reemplazar en lo posible la dependencia a tecnología (y técnicos) y maquinaria extranjera (Amsden 1989). Además de la prioridad en disciplinas académicas útiles para la industrialización, se establecieron incentivos fiscales y subsidios a las empresas para desarrollar programas de capacitación *in situ*. También había incentivos fiscales y económicos para aquellas empresas que invertían en ciencia y tecnología, innovación y desarrollo, especialmente en los sectores seleccionados en la política industrial y de exportación.

Así, de la mano de la política educativa, la política de ciencia y tecnología ocupa también un lugar relevante en esta revisión, ya que se propuso no sólo crear “mano de obra calificada”, sino aventajar a los productores internacionales en industrias de alto valor agregado y contenido tecnológico. Aun

¹⁶ El empeño por extender las oportunidades de continuar la educación secundaria y preparatoria también ocasionó una sobre inversión en la capacidad educativa instalada. La masificación de la educación escolarizada trajo algunos problemas. Para empezar, la falta de maestros calificados era notable, reduciendo notablemente la calidad de la educación Cho y Breazeale 1991: 575-6). Asimismo, al inicio del proceso de industrialización, las fábricas requerían personal con niveles educativos no tan altos, por lo que hubo superávit de trabajadores sobre calificados en labores elementales requeridas en la industria ligera predominante en esa etapa. En ese sentido y en menoscabo de la inversión en infraestructura educativa, el incentivo de una oportunidad laboral podía ser superior al deseo de asistir a la escuela (Michell 1988: 105-6). Este embrollo fue parcialmente resuelto con iniciativas y políticas de formación y entrenamiento vocacional y el establecimiento de institutos de educación vocacional.

cuando la economía coreana en los años sesenta era de ingreso bajo, el gobierno desarrollista de Park Chung-hee tenía claro casi desde el principio que la dependencia tecnológica sería un obstáculo para cualquier proyecto que buscara elevar el nivel industrial (Cho y Kim 1991).¹⁷ Una prueba de ello fue la creación de varios centros de investigación como KIST en 1966,¹⁸ centros de entrenamiento vocacional y capacitación¹⁹ universidades especializadas como KAIST en 1971 en educación e investigación básica. Podría estimarse que la política educativa, y de ciencia y tecnología, así como la formación de institutos de investigación tecnológica especializada proyectan la visión desarrollista del gobierno coreano al considerar la información y el conocimiento como bienes públicos, los cuales tenía la responsabilidad de proveer. Asimismo, se proveyó apoyo constante al sector privado industrial en infraestructura, acceso y adquisición de tecnología e incentivos fiscales y financieros para investigación y desarrollo (Jung y Mah 2014; Jung y Mah 2013). Finalmente, desde una perspectiva de economía política, también podríamos inferir que el énfasis en el progreso científico y tecnológico no fue sólo por orgullo nacional, sino como una estrategia de supervivencia en la competencia global en industrias centrales para Corea, como la electrónica, automotriz, aeroespacial, telecomunicaciones o biotecnológica (Kim 1997b, 2003; López Aymes 2010a; Pecht, *et al.* 1997; Suh y Chen 2007). Además, la economía coreana basada en conocimiento es ahora una de las más dinámicas y rentables, además de lucrativas y generadoras de crecimiento (Suh y Chen 2007).

El resultado del proceso de industrialización coreana guiado por la política económica integral descrita arriba es un cambio estructural pocas veces visto en la historia económica del capitalismo. En un principio, el sector industrial ocupaba una porción menor en el producto nacional bruto, apenas menos de 15% en 1960, para 2006 era casi un tercio. Entre las principales industrias a principios del proceso

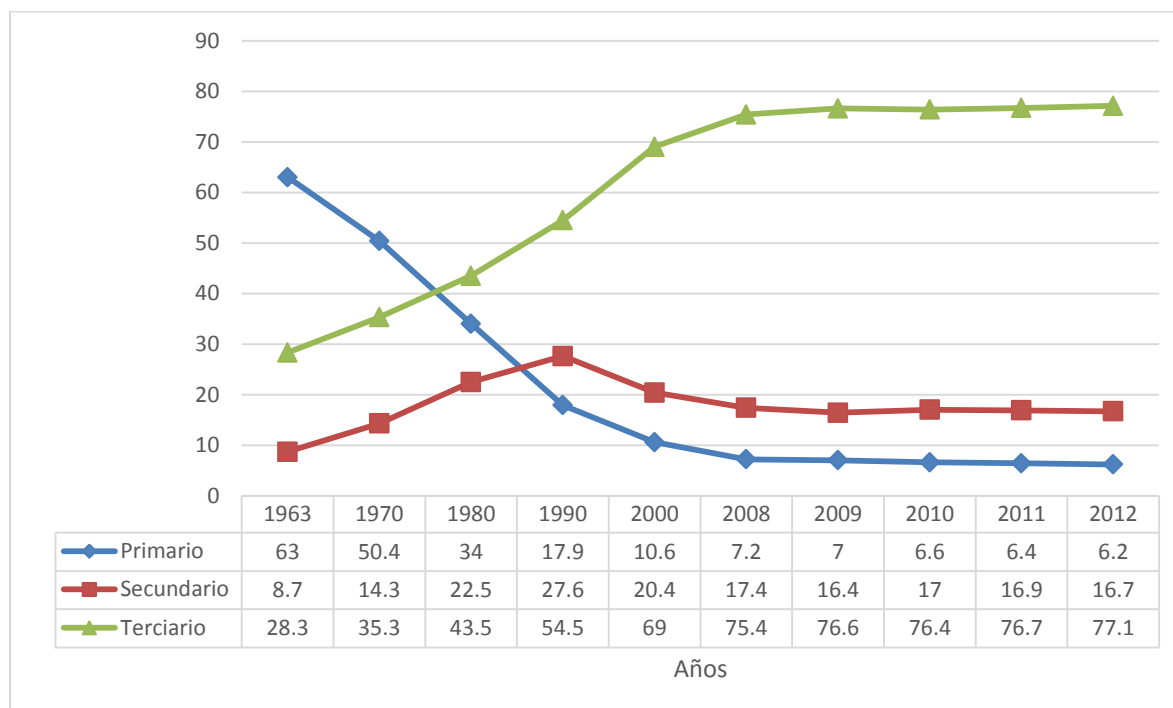
¹⁷ Esta idea era compartida por varias de las empresas que apoyó el gobierno, las cuales establecieron estrategias de para hacerse de tecnología extranjera como la contratación de consultores y técnicos, y enviar personal a sitios donde pudieran aprender (Amsden 2001: 231-235).

¹⁸ El objetivo de KIST, además de importar ciencia y tecnología avanzada, fue introducir y diseminar tecnología industrial avanzada. Sirvió también como receptáculo de programas de repatriación de científicos ofreciendo salarios muy competitivos. Los científicos y tecnólogos de KIST trabajaban también en desarrollar aplicación industrial de sus investigaciones, lo cual contribuyó a la calidad de las manufacturas y los sectores económicos que más tarde promovería la política industrial.

¹⁹ La política de entrenamiento vocacional se introdujo en 1967 con el establecimiento de la Ley de Entrenamiento Vocacional; en 1976 se reforzó con la Ley de Entrenamiento vocacional Básico (vigente hasta 1999), la cual obligaba a los patrones a proveer de capacitación a sus empleados. Ver Ministry of Employment and Labor (MOEL, Corea) s/f, *Skills Development Policy in Korea* en http://www.moel.go.kr/english/download_eng.jsp?type=&file=Skills_Development.pdf (consultado 5 de abril, 2016); ver también: MOEL, 2011 Modularization of Korea's Development Experience: Vocational Training System for a Skilled Workforce, en Knowledge Sharing Program, 2012.

industrial estaban la textil, muebles de madera, pelucas y pestañas postizas; en 2006, en apenas dos generaciones, industrias coreanas estaban en los primeros lugares del mercado mundial: el primer lugar en construcción de barcos y entre los primeros cinco en industria automotriz, semiconductores y acero.

Junto con el cambio estructural, también hubo cambios en la fuerza laboral. En la gráfica 1 se observa que el sector terciario se ha convertido en el más importante, tras el notable declive del sector primario desde los años sesenta y setenta, mientras el sector secundario incrementó significativamente hasta los años noventa, cuando la mano de obra estaba mucho más capacitada y con altos niveles educativos, lo cual aumentó mucho los costos de producción. Además, con los movimientos sociales de democratización en los años ochenta, las luchas laborales, aunque legítimas, crearon una situación poco favorable para la producción en el mercado coreano. Por lo tanto, es en los años noventa cuando las empresas coreanas aumentaron su inversión en el extranjero sobre todo los eslabones intensivos en mano de obra (Yang, *et al.* 2009; Yoon 2007).



Gráfica 3. Fuerza laboral por industria 1960-2002

Fuente: (Corea 2013)

El boom exportador comenzó a mediados de los años setenta como resultado de los apoyos de la política comercial. El aumento en el valor y volumen de las exportaciones son reflejo del éxito económico e industrial y en una mayor aceptación de los productos coreanos, en esa época gracias en parte al bajo costo de mano de obra. Más adelante, las empresas coreanas fueron mucho más competitivas en industria pesada y tecnológica, por lo que aunque haya perdido la ventaja comparativa de su mano de obra barata, no impidió que seguir consolidándose como una potencia exportadora emergente. En la actualidad Corea es la séptima economía exportada del mundo.

La transformación de la estructura económica y la vinculación entre política industrial y comercial puede verse en la composición de las exportaciones en el PIB. En 1960 las exportaciones correspondían al 3% del PIB y en 2005 abarcaban más de un tercio. La industria ligera o industrias livianas han disminuido paulatinamente su importancia y, por supuesto, la exportación de bienes primarios es insignificante. Por el contrario, las industrias pesada y química son de las principales industrias de exportación y, además, son sumamente competitivas en el mercado mundial. Esto es, sin duda, resultado del programa *Big Push* en los años setenta.

Cuadro 1. Composición de exportaciones coreanas, 1962-2010 (%)

Category/Year	1962	1972	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Bienes industria primaria	72.3	11.1	7.7	5.2	5.0	4.9	2.8	1.5	2.4
Productos industriales	27.7	88.9	92.3	94.8	95.0	95.1	97.2	98.5	97.6
-industria ligera	-	67.4	48.4	37.7	38.5	22.5	16.2	8.9	6.4
-industria pesada	-	21.5	43.9	57.1	56.5	72.7	81.0	89.6	91.2

Fuente: *National Economic Data*, Bank of Korea, reproducido en Kim (2011b: 101)

Algo interesante y menos sabido es que el proceso de industrialización coreana en buena parte es financiada con deuda o con recursos propios de la exportación, y muy poco con inversión extranjera directa (cuadro 2). El caso de Corea entonces ponen en duda la idea que para lograr el desarrollo de industria nacional es necesario abrir completamente el régimen de inversión extranjera directa (López Aymes 2015).

Cuadro 2. Composición de flujos de capital extranjero en Corea, 1945-1992 (Millones de dólares a precios corrientes, %)

	1945-61	1962-65	1966-72	1973-78	1979-85	1986-92
Préstamos públicos	5 (0.1)	62 (7.1)	1,130 (26.4)	3,431 (30.6)	10,105 (28.9)	4,688 (15.4)
Préstamos comerciales	-	71 (8.0)	1,950 (45.6)	5,858 (52.2)	7,937 (22.7)	5,206 (17.1)
IED	-	13 (1.5)	227 (5.3)	704 (6.3)	1,157 (3.3)	5,684 (18.7)
Préstamos bancarios	-	-	205 (4.8)	1,007 (9.0)	11,892 (34.1)	4,318 (14.2)
Bonos (Instituciones financieras)	-	-	-	219 (1.9)	2,989 (8.6)	5,978 (19.7)
Bonos (Empresas)	-	-	-	-	834 (2.4)	4,515 (14.9)
Subvenciones de EU y Naciones Unidas	3,117 (99.9)	739 (83.4)	552 (13.0)	-	-	-
Fondos de reparación	-	-	211 (4.8)	-	-	-
Total	3,121	886	4,275	11,219	34,914	30,289

Fuente: Ministerio de Finanzas y Banco de Desarrollo de Corea, *Foreign Capital and the Korean Economic Development: A Thirty-Year History* (en coreano), 1993: 616, 618 y 621. Reproducido en Lim (2011: xxxiii)

Todo lo mencionado generalmente se ha interpretado como un proceso exitoso y ejemplar de industrialización tardía. Sin embargo, es necesario reconocer que no fue un proceso perfecto, ni armónico, ni exento de altos costos económicos y sociales. El éxito económico tuvo consecuencias negativas como el subdesarrollo del sistema financiero, especialmente el sector bancario, y un déficit en el desarrollo político. La democracia coreana, así como los derechos laborales y humanos, sufrieron en demasía en esta época; hay quien argumenta que el sufrimiento era innecesario y que la única guía admisible era la de las fuerzas del mercado. Para esta línea de pensamiento, el desarrollo industrial no ocurrió *debido*, sino *a pesar del* intervencionismo y autoritarismo gubernamental. Coincido con la posición que la opresión y la violencia son injustificables, pero conservo dudas si la industrialización habría sido posible sin la intervención desarrollista del gobierno coreano, al menos no la velocidad y magnitud en la que ocurrió.

De igual forma la intervención del gobierno en la economía generó distorsiones y sobrecalentamiento, sacrificando la estabilidad macroeconómica y el mecanismo de precios como el principal regulador del mercado. Pero, la prioridad era el crecimiento económico, no controlar la inflación. Asimismo, la

política económica fue integral en cuanto a la formación y acumulación de capital, tecnología y riqueza nacional; sin embargo, causó graves daños ecológicos y una hyper urbanización, con todos los problemas que esto acarrea.²⁰ Además, la activa intervención en la economía, especialmente durante los años setenta, la movilización de recursos favoreció ciertos sectores económicos y empresas de manera desproporcionada. En consecuencia, la industrialización acelerada ocasionó una la concentración de la riqueza en los *chaebol*, conocidos por su carácter monopólico y oligopólico en el mercado nacional (Kim 2010).

Actualmente hay bastante consenso en que el surgimiento y características de los *chaebol* se debió a la política industrial y que la velocidad y efectividad de la industrialización fue gracias a éstos grupos (Kim 2010; Yoo 1997). Los *chaebol* se convirtieron en los operadores del crecimiento económico por lo que se desarrolló una relación muy cercana con el gobierno, debido a que éste necesitaba utilizar de manera eficiente los recursos escasos a su disposición (Cuéllar Escobar 2009; Kim 2002b; Lim 2003). Esta cercanía ha sido muy criticada por las consecuencias perniciosas en la asignación de recursos, el estímulo de prácticas rentistas y riesgo moral (*crony capitalism* o capitalismo de amigos) que nada corresponderían al admirado desarrollismo en Corea (Kang 2002; Kim 1997a). Como director del “capitalismo de estado”, el gobierno del presidente Park Chung-hee seleccionó un número limitado de empresarios capaces y dispuestos a asumir grandes riesgos, así como sectores que consideraba estratégicos para establecer economías de escala y detonar efectos de desborde substanciales (Kim y Park 2011). Es decir, controlar mejor y hacer más con menos. Inevitablemente, tal selección implicaba distribuir, restringir, discriminar o retirar discrecionalmente las oportunidades y acceso de recursos tecnológicos y financieros para otros fines y empresas.

En este sentido, además de no haber democracia política, tampoco había democracia económica. Los recursos se distribuyeron entre algunas familias con contactos de diferente índole con el gobierno, con diferentes capacidades y talentos empresariales, trayectorias y estilos de liderazgo (Shim y Steers 2001; Steers 1999; Steers, *et al.* 1989). Como ha quedado claro, la canalización de recursos financieros fue a través del sistema bancario con créditos destinados a cumplir las metas de la política industrial, conocidos como “*policy loans*”, acompañados de subsidios y otros beneficios fiscales.

²⁰ El programa gubernamental conocido como Movimiento Nueva Villa o *Saemnaul Undong* en 1970 tuvo como propósito inicial rectificar la creciente disparidad económica y social ocasionada durante la década previa de industrialización y urbanización.

En los años ochenta y noventa el gobierno coreano intentó transformar algunos componentes vitales del modelo de desarrollo. El proceso de reformas incluyó tanto el sector público, como el financiero, el laboral y el corporativo (Chang y Shin 2003; Haggard, *et al.* 2003; Moon 1988). Además, la represión política era insostenible, en parte porque el crecimiento económico no justificaba más la falta de libertades políticas. El gobierno fue presionado por movimientos sociales pro democracia, incluyendo movimientos laborales (López Aymes 2002).

Las reformas hacia la desregulación y liberalización transformaron en mucho los mecanismos de control, intervención, supervisión y monitoreo económico del estado desarrollista (Chang 1998; Chang y Shin 2003; Moon 1988). La reforma financiera en particular permitió una mayor apertura y acceso a capital volátil, del cual las empresas e instituciones financieras bancarias y no bancarias tenían poca experiencia. En consecuencia se inició un crecimiento descontrolado e irresponsable de deuda extranjera por parte de los *chaebol* y se financiaban proyectos de largo plazo con capitales de corto plazo (Hahn 2003; Thurbon 2001). La sobre expansión de los grupos industriales y las características del endeudamiento que la propició fueron algunos factores detrás la crisis de 1997. Para varios autores, la razón principal de la crisis fue precisamente el dismantelamiento del estado desarrollista con la racionalización burocrática (incluyendo la absorción del EPB por el Ministerio de Finanzas) y la apertura económica (que favoreció la expansión de los *chaebol*, en vez de disciplinarlos).

4. Conclusiones

Para concluir este primer acercamiento al proceso económico y de industrialización, quisiera destacar algunos factores relevantes de ese proceso. Uno es el papel del estado y las políticas públicas. Espero haber aclarado que la planeación económica centralizada de políticas públicas fue efectivamente articulada en función de propósitos claros y metas explícitas. La meta explícita era crecer económicamente para alcanzar a Japón y contener el comunismo (es decir, ganarle la carrera de industrialización a Corea del Norte). El gobierno se propuso metas muy específicas de exportación, montos, porciones de mercado y el ranking en el que quería ubicar Corea en los diferentes sectores industriales.

Me parece positivo que el gobierno daba señales claras de qué quería lograr y hacia dónde quería llegar y acompañó esos objetivos con incentivos positivos y negativos. Con el control de los recursos

financieros, el gobierno pudo dirigir el capitalismo de estado y guardar cierta distancia política de los grupos de interés. El nacionalismo económico del gobierno desarrollista logró desarrollar industria y tecnología propia; de lo contrario, Corea tendría que depender de empresas transnacionales lo cual representaba no sólo un obstáculo para mantener la soberanía, si no la propia seguridad e interés nacional.

Esto asimismo no hubiera sido posible sin una sociedad con un carácter tan fuerte, tenaz y orgulloso. La clase media educada surgió y creció como producto del enriquecimiento industrial y la mejora en los niveles educativos; poco a poco la clase media logró identificar sus intereses y dio pie a un imparable proceso de democratización mucho más organizado y con metas claras. Esto inevitablemente desarrolló una tensión permanente con la autoridad y los líderes del estado desarrollista quienes buscaban mantener el control sobre el proceso de desarrollo. Para los años ochenta y noventa esto ya no era posible, por lo que habría que transformar el modelo de desarrollo.

Por último, el contexto internacional es clave. Sin el apoyo explícito e implícito de Estados Unidos en cuanto ayuda económica, apertura de su propio mercado a bienes de sus aliados asiáticos, la estabilidad económica y militar regional e internacional que proveyó, así como la tolerancia de gobierno autoritarios, difícilmente podríamos imaginar que Corea habría tenido oportunidad de crecer, industrializarse y de ganar espacios en el mercado internacional. La experiencia coreana de desarrollo industrial es compleja y espero haber logrado exponerla de manera asequible para el lector que inicia su interés en este interesante caso.

5. Referencias

- Abbott, Jason, Ronen Palan y Phil Deans. 1996. *State Strategies in the Global Political Economy*. London; N. York: Pinter.
- Amsden, Alice H. 1989. *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. N. York: Oxford University Press.
- Amsden, Alice H. 2001. *The Rise of "the Rest": Challenges to the West from Late-industrializing Countries*. N. York; Oxford: Oxford University Press.
- Clifford, Mark L. 1998. *Troubled Tiger: Businessmen, Bureaucrats, and Generals in South Korea*. Armonk, N. York: M.E. Sharpe.
- Corea, Gobierno de. 2013. *Datos sobre Corea*. Seúl: Ministerio de Cultura, Deporte y Turismo.

- Cuéllar Escobar, John Jairo. 2009. *Las Relaciones Estado-Empresa en el Desarrollo Industrial Coreano*. Bogotá: Universidad Central.
- Cumings, Bruce. 1984. *The Two Koreas*. N. York: Foreign Policy Association.
- Cumings, Bruce. 1997. *Korea's Place in the Sun: A Modern History*. N. York: Norton.
- Cumings, Bruce. 2010. *The Korean War: A History*. N. York: Modern Library.
- Chang, Ha Joon. 1993. "The Political Economy of Industrial Policy in Korea." *Cambridge Journal of Economics*, 17:2, pp. 131-57.
- Chang, Ha Joon. 1994. *The Political Economy of Industrial Policy*. N. York: St. Martin.
- Chang, Ha Joon. 1998. "Korea: The Misunderstood Crisis." *World Development*, 26:8, pp. 1555-61.
- Chang, Ha Joon y Jang Sup Shin. 2003. *Restructuring Korea Inc*. London: RoutledgeCurzon.
- Cho, Lee Jay. 1991. "Ethical and Social Influences of Confucianism," en *Economic Development in the Republic of Korea*. Lee Jay Cho y Yoon Hyung Kim eds. Honolulu: East-West Center, pp. 553-66.
- Cho, Lee Jay y Kennon Breazeale. 1991. "The Educational System," en *Economic Development in the Republic of Korea*. Lee Jay Cho y Yoon Hyung Kim eds. Honolulu: East-West Center, pp. 567-86.
- Cho, Lee Jay y Yoon Hyung Kim. 1991. "Major Economic Policies of the Park Administration," en *Economic Development in the Republic of Korea*. Lee Jay Cho y Yoon Hyung Kim eds. Honolulu: East-West Center, pp. 15-40.
- Choi, Byung Sun. 1991. "The Structure of the Economic Policy-Making Institution in Korea and the Strategic Role of the Economic Planning Board," en *A Dragon's Progress: Development Administration in Korea*. Gerald E. Caiden y Bun Woong Kim eds. Connecticut: Kumarian Press, pp. 95-106.
- Eckert, Carter J. 1991. *Offspring of Empire: The Koch'ang Kims and the Colonial Origins of Korean Capitalism 1876-1945*. Seattle: University of Washington Press.
- Eckert, Carter J. 1992. "Korea: Liberation, Division, and War, 1945-1953," en *Pacific Century: The Emergence of Modern Pacific Asia*. Mark Borthwick ed. Boulder: Westview Press and Allen & Unwin.
- Euh, Yoon Dae y James C. Baker. 1990. *The Korean Banking System*. N. York: Routledge.
- Frieden, Jeffrey A. y David A. Lake. 1995. *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*. N. York: St. Martin's Press.
- Gilpin, Robert. 1987. *The Political Economy of International Relations*. Princeton: Princeton University Press.
- Gills, Barry y Dongsook S. Gills. 2000. "Globalization and Strategic Choice in South Korea: Economic Reform and Labor," en *Korea's Globalization*. Samuel S. Kim ed. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 29-53.

- Haggard, Stephan. 1990. "Korea: From Import Substitution to Export-Led Growth," en *Pathways from the Periphery: The Politics of Growth in the Newly Industrializing Countries*. Stephan Haggard ed. Ithaca, N. York: Cornell University Press, pp. 51-75.
- Haggard, Stephan, Euysung Kim y Wonhyuk Lim eds. 2003. *Economic Crisis and Corporate Restructuring in Korea: Reforming the Chaebol*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Hahm, Joon Ho. 2003. "The Government, the Chaebol and Financial Institutions before the Economic Crisis," en *Economic Crisis and Corporate Restructuring in Korea: Reforming the Chaebol*. Stephan Haggard, Euysung Kim y Wonhyuk Lim eds. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 79-101.
- Jeong, Kap Young. 1995. "Effects on Korean Industrial Policy on Market Concentration," en *Industrial Policy in Korea and the EU*. Tae Kyu Park y Roy K. Wilkinson eds. Seoul: Institute of East and West Studies Yonsei University, pp. 91-113.
- Jeong, Seung Il. 2004. *Crisis and Restructuring in East Asia: The Case of the Korean Chaebol and the Automotive Industry*. N. York: Palgrave Macmillan.
- Jo, Sung-Hwan. 1991. "Promotion Measures for General Trading Companies (1975)," en *Economic Development in the Republic of Korea*. Lee Jay Cho y Yoon Hyung Kim eds. Honolulu: East-West Center, pp. 511-25.
- Johnson, Chalmers. 1982. *MITI and the Japanese Miracle: The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- Jones, Leroy P. y SaKong Il. 1980. *Government, Business, and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Jung, Heyjie y Jai S. Mah. 2014. "The Role of the Government in Science and Technology Education of Korea." *Science Technology & Society*, 19:2, pp. 199-227.
- Jung, Jiwon y Jai S. Mah. 2013. "R&D Policies of Korea and Their Implications for Developing Countries." *Science Technology & Society*, 18:2, pp. 165-88.
- Kang, David C. 2002. "Bad Loans to Good Friends: Money Politics and the Developmental State in Korea." *International Organization*, 56:1, pp. 177-207.
- Kang, Moon Soo. 2003. "El desarrollo económico coreano y el rol del gobierno," en *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la Crisis Asiática*. Jorge Santarrosa y Jaime Silbert eds. Córdoba: Comunicarte Editorial, pp. 111-40.
- Kim, Byung-Kook y Ezra F. Vogel eds. 2011. *The Park Chung Hee Era: The Transformation of South Korea*. Cambridge, Mass.; London, UK: Harvard University Press.
- Kim, Chung-yum. 2011a. *From Dispair to Hope: Economic Policymaking in Korea: 1945-1979*. Seoul: Korea Development Institute.
- Kim, Eun Mee. 1997a. *Big Business, Strong State: Collusion and Conflict in South Korean Development, 1960-1990*. N. York: State University of New York Press.

- Kim, Eun Mee y Gil-Sung Park. 2011. "The Chaebol," en *The Park Chung Hee Era: The Transformation of South Korea*. Byung-Kook Kim y Ezra F. Vogel eds. Cambridge, Mass.; London, UK: Harvard University Press, pp. 265-94.
- Kim, Hicheon. 2010. "Business Grpups in South Korea," en *The Oxford Handbook of Business Groups*. Asli M. Colpan, Takashi Hikino y James R. Lincoln eds. Oxford: Oxford University Press, pp. 157-79.
- Kim, Kwang Suk. 1991a. "The 1964-65 Exchange Rate Reform, Export-Promotion Measures, and Import-Liberalization Program," en *Economic Development in the Republic of Korea*. Lee Jay Cho y Yoon Hyung Kim eds. Honolulu: East-West Center, pp. 101-34.
- Kim, Kwang Suk. 1991b. "The Interest-Rate Reform of 1965 and Domestic Saving," en *Economic Development in the Republic of Korea*. Lee Jay Cho y Yoon Hyung Kim eds. Honolulu: East-West Center, pp. 135-62.
- Kim, Linsu. 1997b. *Imitation to Innovation: The Dynamics of Korea's Technological Learning*. Boston: Harvard Business School.
- Kim, Linsu. 2003. "The Dynamics of Technology Development: Lessons from the Korean Experience," en *Competitiveness, FDI and Technological Activity in East Asia*. Sanjaya Lall ed. Cheltenham; Northampton: World Bank; Edward Elgar, pp. 143-67.
- Kim, Sang Jo. 2002a. "Financial Sector Reform in Korea: A Dilemma between 'Bank-Based' and 'Market-Based' Systems." *Korea Journal*, 42:1, pp. 42-73.
- Kim, Won-ho. 2008. "América Latina en el Siglo XXI: Reflexiones Críticas desde Asia del Este." *Nueva Sociedad*:214, pp. 36-46.
- Kim, Won-ho. 2011b. "Export-led Development in Korea: Policy Implementations and Challenges." *Portes, Revista Mexicana de Estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 5:10, pp. 89-106.
- Kim, Woo-Tack. 1998. "On the Role of Education and Culture in Economic Development: The Comparison of Korea and Latin America." *Korea Journal of Latin American Studies*, 11:Special Issue: Korea and Latin America: A New Departure for the 21st Century.
- Kim, Yoon Hyung. 2002b. "Government-Business Relations: The Korean Experience," en *Reforming Public and Corporate Governance: Management and the Market in Australia, Britain, and Korea*. Stephen Wilks, Byong Man Ahn y John Halligan eds. Cheltenham, UK; Northampton, MA: Edward Elgar, pp. 233-47.
- Kondoh, Hisahiro. 2012. "Korea's Pathway from Recipient to Donor," en *The Rise of Asian Donors: Japan's Impact on the Evolution of Emerging Donors*. Jin Sato y Yasutami Shimomura eds. London: Routledge, pp. Kindle position 2948-3456.
- Kong, Tat Yan. 2000. *The Politics of Economic Reform in South Korea: A Fragile Miracle*. London; N. York: Routledge.
- Kong, Tat Yan. 2005. "Labour and Neo-Liberal Globalization in South Korea and Taiwan." *Modern Asian Studies*, 39:1, pp. 155-88.
- Koo, Hagen. 2014. "Inequality in South Korea." *East Asia Forum*, July, pp. 1-3.

- Krueger, Anne O. 1979. *The Developmental Role of the Foreign Sector and Aid*. Cambridge, Mass.; London: Harvard University Asia Center.
- Kuznets, Paul W. 1994. *Korean Economic Development: An Interpretative Model*. London: Praeger.
- Lee, Byungki. 1998. *Growth Factors of the Korean Economy and the Role of Industrial Policy*. Research Report. Seoul: Korean Economic Research Institute.
- Lee, Jaymin. 1995. "Dynamic Comparative Advantage and Korea's Industrial Policy," en *Industrial Policy in Korea and the EU*. Tae Kyu Park y Roy K. Wilkinson eds. Seoul: Institute of East and West Studies Yonsei University, pp. 61-71.
- Lee, Nae-Young. 2011. "The Automobile Industry," en *The Park Chung Hee Era: The Transformation of South Korea*. Byung-Kook Kim y Ezra F. Vogel eds. Cambridge, Mass.; London, UK: Harvard University Press, pp. 295-321.
- Lee, You-il y Kyung Tae Lee. 2015. "Economic Nationalism and Globalization in South Korea: A Critical Insight." *Asian Perspective*, 39:1, pp. 125-51.
- Leftwich, Adrian. 1995. "Bringing Politics Back In: Towards a Model of the Developmental State." *Journal of Development Studies*, 31:3, pp. 400-27.
- Lew, Seok Jin. 1999. "Democratization and Government Intervention in the Economy: Insights on the Decision-Making Process from the Automobile Industrial Policies," en *Democracy and the Korean Economy*. Chung In Moon y Jongryn Mo eds. Stanford, California: Hoover Institution Press; Stanford University, pp. 135-70.
- Lim, Wonhyuk. 2003. "The Emergence of the Chaebol and the Origins of the Chaebol Problem," en *Economic Crisis and Corporate Restructuring in Korea: Reforming the Chaebol*. Stephan Haggard, Euysung Kim y Wonhyuk Lim eds. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 35-52.
- Lim, Wonhyuk. 2011. "Introduction," en *From Dispair to Hope: Economic Policymaking in Korea 1945-1979*. Chung-yum Kim ed. Seoul: Korea Development Institute.
- López Aymes, Juan Felipe. 2002. "Corea del Sur: El Camino a la Democracia," en *Crisis y Transiciones en Asia del Este*. Juan José Ramírez Bonilla ed. Mexico City: Senado de la República; El Colegio de México, pp. 45-94.
- López Aymes, Juan Felipe. 2009. "Nacionalismo Económico e Internacionalización de la Economía Coreana." *Estudios de Asia y África*, XLIV:138, pp. 59-94.
- López Aymes, Juan Felipe. 2010a. "Automobile, Information and Communication Technology and Space Industries as Icons of South Korean Economic Nationalism." *Pacific Focus*, 15:2, pp. 289-312.
- López Aymes, Juan Felipe. 2010b. "Evolución Institucional de Corea: El Régimen de Propiedad como Institución Clave de la Política Industrial." *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 106, pp. 71-93.
- López Aymes, Juan Felipe. 2015. *Corea del Sur: Economía Política del Cambio Institucional*. México, DF: El Colegio de México.

- Mah, Jai S. 2007. "Industrial Policy and Economic Development: The case of Korea." *Journal of Economic Issues*, 41:1, pp. 77-92.
- Mason, Edward S., Mahn Ke Kim, Dwight H. Perkins, Kwang Suk Kim y David C. Cole. 1989. *The Economic and Social Modernization of the Republic of Korea*. Cambridge, Mass.: Council of East Asian Studies, Harvard University.
- Michell, Tony. 1984. "Administrative Traditions and Economic Decision-making in South Korea." *IDS Bulletin*, 15:2, pp. 32-37.
- Michell, Tony. 1988. *From a Developing to a Newly Industrialized Country: The Republic of Korea, 1961-82*. Geneva: International Labour Office, ILO.
- Moon, Chung In. 1988. "The Demise of a Developmentalist State? Neoconservative Reforms and Political Consequences in South Korea." *Journal of Developing Societies*, 4, pp. 67-84.
- Pecht, Michael G., Pramod C. Karulkar, Joseph B. Bernstein, Damion Searls y Martin Peckerar. 1997. *The Korean Electronic Industry*. Boca Raton, Florida: CRC Press
- Rhyu, Sang-young y Seok-jin Lew. 2011. "Pohang Iron & Steel Company," en *The Park Chung Hee Era: The Transformation of South Korea*. Byung-Kook Kim y Ezra F. Vogel eds. Cambridge, Mass.; London, UK: Harvard University Press, pp. 322-44.
- Romero Castilla, Alfredo. 1996. "Corea: ¿Una Nación Entre Dos Estados?," en *Asia y África en la Historia*. Daniel Toledo ed. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 381-413.
- Romero Castilla, Alfredo. 2009. "De Choson a Chosen: unión y fractura de la nación coreana," en *Historia Mínima de Corea*. José Luis León Manriquez ed. Mexico: El Colegio de México, pp. 69-116.
- Shim, Won-Shul y Richard M. Steers. 2001. "The Entrepreneurial Basis of Korean Enterprise: Past Accomplishments and Future Challenges." *Asia Pacific Business Review*, 7:4, pp. 22-43.
- Shin, Bok-ryong. 2008. *The Politics of Separation of the Korean Peninsula, 1943-1953*. Seoul: Jimoondang.
- Smith, Heather. 2000. "The State, Banking and Corporate Relationships in Korea and Taiwan," en *Reform and Recovery in East Asia: The Role of the State and Economic Enterprise*. Peter Drysdale ed. London; N. York: Routledge.
- Steers, Richard M. 1999. *Made in Korea: Chung Ju Yung and the Rise of Hyundai*. London; N. York: Routledge.
- Steers, Richard M., Yoo Keun Shin y Gerardo R. Ungson. 1989. *The Chaebol: Korea's New Industrial Might*. N. York: Harper & Row.
- Suh, Joonghae y Derek H. C. Chen eds. 2007. *Korea as a Knowledge Economy: Evolutionary Process and Lessons Learned*. Washington: World Bank Institute.
- Thurbon, Elizabeth. 2001. "Two Paths to Financial Liberalization: South Korea and Taiwan." *The Pacific Review*, 14:2, pp. 241-67.
- Weiss, Linda. 1995. "Governed Interdependence: Rethinking the Government-Business Relationship in East Asia." *Pacific Review*, 8:4, pp. 589-616.

- Weiss, Linda ed. 2003. *States in the Global Economy: Bringing Domestic Institutions Back In*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Westphal, Larry E. 1990. "Industrial Policy in an Export Propelled Economy: Lessons From South Korea's Experience." *The Journal of Economic Perspectives*, 4:3, pp. 41-59.
- Woo-Cumings, Meredith ed. 1999. *The Developmental State*. Ithaca, N. York: Cornell University Press.
- Woo-Cumings, Meredith. 2003. "El Rol del Estado en el Desarrollo Económico de Asia Oriental," en *Nuevas Perspectivas en la Península Coreana tras la Crisis Asiática*. Santarrosa Santarrosa y Jaime Silbert eds. Córdoba: Comunicate Editorial, pp. 65-78.
- Woo-Cumings, Meredith. 2005. "Back to Basics: Ideology, Nationalism, and Asian Values in East Asia," en *Economic Nationalism in a Globalizing World*. Eric Helleiner y Andreas Pickel eds. Ithaca; London: Cornell University Press, pp. 91-117.
- Woo, Jung En (Meredith Woo-Cumings). 1991. *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*. N. York: Columbia University Press.
- World-Bank. 1993. *The East Asian Miracle: Economic Growth and Public Policy*. N. York: Oxford University Press.
- Yang, Xiaohua, Yong-taek Lim, Yuka Sakurai y Su-yea Seo. 2009. "Internationalization of Chinese and Korean Firms." *Thunderbird International Business Review*, 51:1, pp. 37-51.
- Yoo, Seongmin. 1997. *Evolution of Government-Business Interface in Korea: Progress to Date and Reform Agenda Ahead*. Working Paper 9711. Seoul: Korea Development Institute.
- Yoon, Deok Ryong. 2007. "Korea's Outward FDI in Asia: Characteristics and Prospects." *ICRIER Workshop on Intra-Asian FDI Flows: Magnitude, Trends, Prospects and Policy Implications*. ICRIER: New Delhi, India.